

Book Symposium

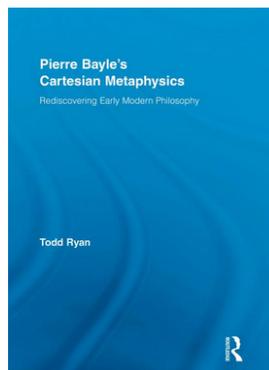
PIERRE BAYLE'S CARTESIAN METAPHYSICS:
REDISCOVERING EARLY MODERN PHILOSOPHY

Todd Ryan

London

Editora: Routledge

2009



Bayle y el escepticismo: a propósito de *Pierre Bayle's Cartesian Methaphysics* de Todd Ryan

Fernando Bahr

(UNL-CONICET, Argentina)

El estudio de Todd Ryan acerca de Pierre Bayle y la metafísica cartesiana tiene muchos méritos. En primer lugar, porque renueva la discusión en torno al “enigma Bayle” incorporando escritos tempranos no siempre tenidos en cuenta y mostrando los ecos de tales escritos en el *Dictionnaire historique et critique* y otras obras de madurez. En segundo lugar, porque reúne algunos de los debates que despertaron mayor interés filosófico en la segunda mitad del siglo XVII (el de la causalidad, el de la naturaleza del alma, el de la relación de Dios con el mundo, el de los límites del mecanicismo, etc.) y exhibe las contribuciones originales que hizo Bayle a los mismos. En tercer lugar, porque nos recuerda que la *prima philosophia* de cuño cartesiano era por entonces, en los años de la “crisis de conciencia” detectada por Paul Hazard, el principal punto de referencia de la filosofía europea y que Nicolas Malebranche ocupó un lugar de gran importancia en esa revitalización metafísica del cartesianismo. En cuarto lugar, finalmente, porque desarrolla todos estos temas con una claridad y una honestidad intelectual notables, reconociendo los puntos fuertes de interpretaciones alternativas respecto de los escritos de Bayle y exhibiendo el muy buen conocimiento que tiene acerca de la temprana Filosofía Moderna.

Sobre el fondo de estos méritos muy visibles en la obra que comento, y de mi admiración personal por la trayectoria académica de su autor, es que me atrevo entonces a hacer algunas objeciones, tratando, a mi manera, de colaborar también en el debate en torno al filósofo de Rotterdam, aquel que, según decía Richard Popkin, “para el momento de su muerte, en 1706,

casi había alcanzado la categoría de un nuevo Aristóteles, el maestro de los que saben”¹ y que hoy, poco a poco, gracias a trabajos tan buenos como el de Todd Ryan, vuelve a ocupar por sí mismo un lugar destacado en la Historia de la Filosofía.

1. ¿Un “escéptico cartesiano”?

En la Introducción a su libro, Ryan sostiene que la elección de los tópicos que en él trata “ha tenido por guía la convicción de que Bayle puede ser provechosamente pensado como un escéptico cartesiano”². Podría ser considerado un cartesiano, efectivamente, en tanto, según Ryan, Bayle se muestra “convencido por las consideraciones metafísicas a favor de varias de las pretensiones centrales del cartesianismo, incluyendo la ontología de la sustancia, el análisis de la materia como *res extensa*, el dualismo mente-cuerpo y el ocasionalismo”³. Sin embargo, en tanto “reconoce abiertamente los conflictos aparentemente irresolubles entre algunas de aquellas tesis metafísicas –principalmente, el ocasionalismo– y un conjunto de principios *évidents*, particularmente aquellos tomados de la ética”, Bayle también podría ser considerado “aunque a su pesar, un escéptico”⁴. Podríamos preguntarnos si, teniendo presente sobre todo “su pesar” al respecto, vale que se califique a Bayle como escéptico, o, dicho de otra manera, si, siguiendo la hipótesis de Ryan, no sería más justo ver en él a un cartesiano frustrado, que no pudo resolver aquellos conflictos teóricos que en virtud de su básica adhesión al cartesianismo habría querido superar. En todo caso, no es en este punto que deseamos detenernos, sino en lo que Ryan dice a continuación, esto es, que siguiendo y diferenciándose de la interpretación de Thomas Lennon, a su juicio “Bayle mantiene que la *évidence* no es una cualidad absoluta de las creencias, sino que admite grados” y que “en consecuencia, Bayle insiste que en casos de conflicto puede haber una justificación epistémica para preferir una proposición *évidente* a otra”⁵.

Después de haberlo declarado cartesiano, y teniendo en cuenta el uso del término francés *évidence*, debemos pensar que, para Ryan, Bayle supone y utiliza el concepto cartesiano de evidencia. Aceptando esto, ya encontraríamos una novedad importante en relación con Descartes, por cuanto éste concebía la evidencia como la *imposibilidad* de que la cosa sea diferente a cómo es conocida y, por tanto, negaba que pudiera haber grados en el conocimiento⁶. Ryan, por lo tanto, parece entender la *évidence* en Bayle de manera similar a Elizabeth Labrousse, para quien la falta de comprensión de la especificidad matemática había llevado a Bayle a identificar evidencia y certeza y a “concebir la evidencia como un grado supremo de probabilidad”⁷. Por nuestra parte, sin embargo, a diferencia de Ryan y de Labrousse, querríamos proponer que Bayle concibe la *évidence* en un sentido amplio, y no específicamente cartesiano, como “compulsión irresistible a creer”, concepción que es compatible con el escepticismo en la medida en que, contra lo que sostiene Ryan, en cuestiones que van más allá de la experiencia *no hay* una justificación epistémica para preferir una proposición *évidente* a otra. Ésta es, de hecho, nuestra principal diferencia con la lectura que se

ofrece en este estudio. Dicho en términos más generales y rotundos: nos proponemos defender que Bayle puede ser satisfactoriamente entendido como un escéptico⁸, sin más, y desde esta hipótesis analizaremos, primero, su concepto de *évidence* y, en un segundo momento, su interpretación de las objeciones que se han dirigido al mecanicismo y a la teología natural.

2. La *évidence*, según Bayle

Examinemos un momento más, pues, el concepto de *évidence* que Ryan atribuye a Bayle. En el capítulo 1, a propósito de los problemas que nacen de la teoría cartesiana de la divisibilidad infinita de la materia, concepción a la que, según se afirma, adhiere Bayle, Ryan comenta: “Si vamos a tomar el compromiso de Bayle con la infinita divisibilidad como algo más que un simple prejuicio, debe haber alguna base teórica para preferirla a las que compiten con ella”⁹, a saber, la teoría según la cual el *continuum* está compuesto por puntos matemáticos y la teoría según la cual está compuesto de átomos. A continuación explica cómo cree que debería entenderse la *évidence* para que aquella adhesión a la teoría de la infinita divisibilidad pueda ser racionalmente adoptada cuando el mismo Bayle admite (en la *remarque* “G” del artículo “Zénon d’Elée”) que tanto ella como sus competidoras se enfrentan a objeciones basadas en premisas *évidentes*. El pasaje que cita como apoyo proviene de *Entretiens de Maxime et de Thémisté*, donde Bayle, hablando de sí mismo en tercera persona, afirma: “si [M. Bayle] adopta la divisibilidad infinita, es porque prefiere antes que los argumentos evidentes de los atomistas los argumentos evidentes de los peripatéticos”¹⁰. Ryan, recurriendo a este pasaje y a uno de la *Réponse aux questions d’un provincial* donde Bayle afirma tanto que “la evidencia me parece el carácter de la verdad” como que “todas las proposiciones evidentes no me parecen igualmente evidentes”¹¹, concluye por lo tanto que para el filósofo de Rotterdam “dos proposiciones pueden ser *évidentes* y sin embargo una estar más epistémicamente justificada que la otra”¹². Su posición respecto de la composición del continuo podría ser resumida, pues, en dos ítems. “Primero, para Bayle no todas las proposiciones *évidentes* son igualmente *évidentes*. Segundo, los argumentos a favor de la divisibilidad son más *évidents* que las objeciones contra ellos”¹³. Bayle lo “probaría” de manera muy original, a saber, porque lo mismo, aunque en sentido contrario, le pasa al defensor del atomismo:

El atomista encuentra *évidence* en las razones que establecen la divisibilidad infinita y en las razones que la refutan, pero encuentra mucha más en éstas que en aquellas. Por ello rechaza la *évidence* de las primeras y adhiere a la *évidence* de las segundas¹⁴.

Este carácter reversible¹⁵ de la *évidence* parece sugerirnos ya que la justificación de Bayle al respecto se sitúa en un terreno diferente al que supone Ryan. De todas maneras, podemos hacernos la pregunta: ¿hay *justificación epistémica* para esta preferencia o su contraria? Ryan lo afirma explícitamente. Sin embargo, observemos lo que dice Bayle a continuación, en el

mismo párrafo:

Cuando las razones a favor nos parecen iguales a las razones en contra, sentimos que nuestro entendimiento permanece indeterminado; pero si las razones a favor nos parecen tener más fuerza que las razones en contra, sentimos que nuestro entendimiento se declara por la primera decisión; es llevado hacia allí por la superioridad del peso, como si fuera una balanza. *Y ni siquiera es necesario que esta balanza cargue de un lado con una razón más evidente que del otro. El peso superior podrá algunas veces no tener nada de evidente mientras que el peso inferior contendrá la evidencia. ¿Es posible ignorar la eficacia de las pruebas del sentimiento en el espíritu del pueblo y la fuerza del placer? Sentimos algunas veces la incertidumbre de una razón, y sin embargo, si nos resulta muy agradable, asentimos a ella antes que a una razón que apena y que se siente menos dudosa*¹⁶.

Podrá objetársenos que Bayle se refiere aquí exclusivamente a quienes no toman decisiones *epistémicamente justificadas*, puesto que a renglón seguido afirma que “[t]odas las sectas están llenas de gente a quien la costumbre y los prejuicios atan tan fuertemente a una doctrina que no la dejarían aun cuando comprendieran claramente que se le hace objeciones a las que nada pueden oponer”. Contra esta objeción, sin embargo, además de los numerosos textos en los que Bayle habla explícitamente de sí mismo en términos semejantes¹⁷, alegaré el siguiente pasaje de la *Continuation des pensées diverses* donde se trata otra vez la discusión entre atomistas y plenistas:

No es indiferente comenzar por una punta o por la otra en la discusión de los problemas, puesto que si comenzáis por la afirmativa la haréis más fácilmente victoriosa; en cambio, si comenzáis por la negativa haréis más dudoso el éxito de la afirmativa. Por ejemplo, estableced como problema si el continuo es divisible al infinito y afirmad como tesis que sí lo es; a continuación, presentad todas vuestras pruebas, ellas se apoderarán de vuestro alumno y lo dispondrán a no desanimarse por las objeciones que hacen los retrógrados. Dirá: me apoyo sobre pruebas evidentes, no las abandonaré aunque no pueda resolver bien las dificultades que emanan de la divisibilidad al infinito. Si hubierais afirmado como tesis que el continuo está compuesto de un cierto número de átomos y si inmediatamente después hubierais mostrado vuestras pruebas, vuestro discípulo, *recibiendo esa primera impresión*, la habría opuesto como un dique las objeciones y no se habría dejado arrastrar por el choque impetuoso de éstas. Habríais hecho de él un atomista. Tan verdad es que los mismos razonamientos *causan más o menos impresión* según que se propongan como pruebas o como objeciones¹⁸.

Lo que Bayle hace aquí es describir el intrincado *mecanismo psicológico* de la creencia, cuyo grado superior sería la evidencia en cuanto “compulsión irresistible a creer”. Su concepción de ésta, por lo tanto, difiere notablemente de la cartesiana, y no, como suponía Labrousse, por la falta de formación matemática, sino, digámoslo así, por su “buena formación escéptica”. Efectivamente, a nuestro juicio, Bayle tiene presente en su concepto de evidencia el uso que Sexto Empírico hace del término en por lo menos dos pasajes de *Adversus Mathematicos*, a saber, cuando llama “evidentes” (ἐναργῆ) o “manifiestas” (πρόδεια) a aquellas cosas que “chocan por sí mismas contra los sentidos o el pensamiento”¹⁹ o que “caen por sí mismas ante los sentidos o el pensamiento”²⁰. Que una proposición sea evidente, por lo tanto, depende del modo y el momento en que *impresiona* al pensamiento, pero no, o no exclusivamente, de su justificación epistémica.

Querría insistir sobre la idea de que para Bayle esta noción de evidencia es compatible con el escepticismo. Comparte con la noción escéptica de “fenómeno”, en efecto, el hecho de que se nos impone pasivamente, nos *impresiona*, y por ello provoca nuestro asentimiento o reconocimiento²¹. Por supuesto, tal es la descripción que hace el escéptico (Bayle) de lo que para el discípulo, y suponemos también para el maestro, del último pasaje citado sería resultado de una pura justificación epistémica. ¿Deberíamos pensar entonces que la adhesión del atomista al atomismo o la supuesta adhesión de Bayle a la divisibilidad infinita es, como indica y niega Todd Ryan, un simple prejuicio? A nuestro juicio, la respuesta es “sí”; sin embargo, esto no debería interpretarse como un defecto particular del atomista, o de Bayle, sino como la descripción de un hecho: así procedemos toda vez que yendo más allá de lo que aparece nos adherimos a un determinada teoría acerca de lo que aparece, sea respecto de la constitución última de la materia, sea respecto de la naturaleza de lo que suele llamarse “Dios”. Algo nos *impresiona* fuertemente, por muy diversos motivos; en consecuencia, descubrimos más *évidence* en los argumentos que confirman aquella impresión. La misma puede cambiar, por supuesto, porque cambian las circunstancias de nuestra vida o nuestros deseos; en tal caso, cambiará también el lugar de la *évidence*.

Lamentablemente, no podemos ampliar más este punto que consideramos clave en relación con toda la obra de Bayle. Vayamos al capítulo 7 del estudio de Ryan, donde se tratan las objeciones al mecanicismo y a la teología natural.

3. La hipótesis estratonista

Nuestro objetivo en el breve comentario que sigue es, como en el punto anterior, defender una interpretación escéptica de Bayle, interpretación que según entendemos el mismo Todd Ryan aceptaría, al menos en relación con la teología natural, si su perspectiva sobre el escepticismo pirrónico fuera más abierta, es decir, si no lo interpretara como una empresa destinada exclusivamente a “socavar el conocimiento”²².

En efecto, pensamos que si Ryan tuviera presente que Sexto Empírico presenta al

escepticismo como una continuidad de la investigación y no como un cierre de la misma²³, evitaría en el capítulo que comentamos una conclusión, a saber, que para Bayle la hipótesis de una intervención de ciertas “inteligencias celestiales” resultaría “la más atractiva” en orden a suplir las deficiencias de las leyes físicas de la naturaleza²⁴, y podría llamar por su nombre (*isostheneia*) a la situación que se da a propósito de la competencia entre la hipótesis estratonista y el ocasionalismo cartesiano respecto de la teología natural.

La primera conclusión, a la que ya habían llegado antes Labrousse y Lennon, fue criticada por Gianluca Mori en *Bayle philosophe*. Coincidimos con Mori en que la aparente defensa de las “inteligencias celestiales” es un sarcasmo de Bayle e indica las consecuencias absurdas en las que desemboca la razón una vez que abandona la hipótesis mecanicista. No sólo necesita recurrir a la dirección de inteligencias particulares para explicar la formación de los animales y la de los vegetales, sino también la de los minerales, pues también en la construcción de éstos hay “mucho artificio”²⁵. Una vez que se acepta, pues, que las leyes generales del mecanicismo no pueden dar cuenta de la generación animal ni de la “prodigiosa industria” que regula su comportamiento, se abre la puerta a la multiplicación indefinida de *génies*: habrá que aceptar que seres inteligentes y espirituales producen los metales²⁶; que los cielos están animados por inteligencias motrices²⁷; que hay genios tutelares que nos protegen de la mala suerte, como el Ángel Guardián de los católicos²⁸; que, gracias a la intervención de tales inteligencias, puedan explicarse los presagios que aparecen en los sueños²⁹ y milagros como el caminar sobre el fuego sin quemarse³⁰; en fin, habrá que volver a los dioses del vino, de los vientos favorables o de las tempestades de los antiguos paganos³¹. Si hubiera tomado en serio la hipótesis de las inteligencias celestiales, por lo tanto, Bayle habría terminado defendiendo una concepción mágica del mundo que rechazó con dureza desde *Pensées diverses sur la comète* en adelante y admitiendo teorías que consideró absurdas en diversos escritos, pues, como afirma en el artículo “Caínites”, “los escolásticos en lugar de un genio o de una inteligencia utilizan las palabras *forma sustancial*, *virtud plástica*, etc., pero las palabras importan poco”³².

Ahora bien, ¿esto significa que considera válida la hipótesis mecanicista? Aquí, contra lo que parece pensar Gianluca Mori, consideramos que la respuesta es “no” y que valen las dificultades que Ryan señala al respecto apoyándose en numerosos textos de Bayle. Si “los más excelentes cartesianos” han tenido que admitir “las voluntades o deseos de ciertas inteligencias” a la que dieron el nombre de causas ocasionales, es porque reconocieron que las leyes de comunicación del movimiento, la figura, el reposo y la situación de las partículas no eran capaces de explicar la producción de determinados efectos cuyo ejemplo más claro es la generación animal³³. Ni el mecanicismo ni la hipótesis de las inteligencias medias son, pues, aceptables. Mori parece no darle peso a las críticas al mecanicismo; Ryan sostiene que, a pesar de lo raro que nos resulta la “angeología” de Bayle, “no hay razón concluyente para no tomarlo al pie de la letra”³⁴. Ni uno ni otro parece considerar que haya una alternativa: una vez explicitadas las insuficiencias de una hipótesis y las consecuencias absurdas de la otra, suspender el juicio.

Ya hemos señalado que Ryan no ve la posibilidad de considerar a Bayle un escéptico, excepto que sea a su pesar, es decir, excepto que se entienda como el triste y fatal resultado de un fracaso dogmático (cartesiano, en este caso). Tal imposibilidad, que comparte por ejemplo con Elisabeth Labrousse y que lleva a ambos a postular en Bayle una atracción por la hipótesis angeológica, se hace todavía más notable al final del irreprochable análisis comparativo que realiza del ocasionalismo malebranchiano y el naturalismo estratonista. La discusión es, otra vez, con Gianluca Mori. Mori, como se sabe, consideró que el estratonismo y, en consecuencia, el ateísmo, era para Bayle “la posición más probable, es decir, la menos expuesta a dificultades en el estado actual del conocimiento” y “la doctrina que forzosamente adoptaríamos si otros móviles no inclinaran de manera diferente nuestra voluntad y nuestro entendimiento”³⁵. Ryan, por su parte, aun examinando y admitiendo lúcidamente la fortaleza de la hipótesis estratonista, recuerda que Bayle también descubre varias dificultades en la misma; por ejemplo, que llevaría a rechazar la teoría según el cual sólo la sustancia inmaterial tiene la facultad de pensar, teoría al que Bayle concede mucha fuerza; o que llevaría a adscribir automoción a la sustancia material, “una posición que Bayle juzga contraria a la esencia de la materia”³⁶. Recuerda asimismo que las dificultades que nacen el principio *Quod nescis*, es decir, del principio según el cual sólo un ente inteligente puede establecer y hacer respetar las leyes de la naturaleza, valen igualmente para ambas hipótesis en conflicto y, por lo tanto, ninguna puede declararse victoriosa en el combate al respecto. Su primera conclusión enfatiza justamente esta paridad: “En resumen, pues, la mejor interpretación de la exposición de Bayle del naturalismo estratonista parece ser que, como el cristianismo ortodoxo, está sometido a varias dificultades filosóficas insolubles”³⁷. Lo reitera una líneas después: “La inferencia es que los dos sistemas dogmáticos están igualmente afectados por dificultades filosóficas insolubles”³⁸. Pues bien, esta situación de igualdad en cuanto a la fuerza persuasiva de dos representaciones opuestas, igualdad que impide que una u otra pueda ser más convincente, es lo que los antiguos escépticos denominaban “equivalencia” (*isostheneia*); su efecto inmediato y forzoso era orientar el discurso hacia la suspensión de juicio o *epokhè*, “estado de la mente, dice Sexto, donde no rechazamos ni admitimos cosa alguna”³⁹.

A nuestro juicio, y siguiendo el hilo de la argumentación de Ryan, éste es, claramente, el resultado al que arriba Bayle en su examen comparativo de la fuerza persuasiva de las hipótesis ocasionalista y estratonista. La pregunta es, entonces, ¿qué le impide a Ryan ver o reconocer el resultado que su propio análisis contiene? Encontramos una sola respuesta: la ya reiterada negativa a conceder la posibilidad de que Bayle haya sido un escéptico “no a su pesar”.

Esta negativa, a su vez, debe tener una explicación, y sugerimos que la misma podría ser consecuencia del influjo que la interpretación de Richard Popkin sobre el escepticismo de Bayle ejerció en diversos ámbitos académicos. Tal interpretación, como se sabe, es catastrofista: para Bayle todo intento racional, en cualquier área, lleva a un “completo escepticismo”⁴⁰; Bayle ataca todas las teorías y “muestra los desesperados abismos a los que conduce cualquier intento racional”⁴¹; Bayle “ataca el mundo racional en su totalidad y plantea la horrible posibilidad, que

ningún escéptico anterior había concebido, de que una proposición puede ser autoevidente y sin embargo demostrablemente falsa”⁴², etc. Esta perspectiva “superescéptica” sobre Bayle es discutible y hay sido muy discutida; la misma, por otra parte, como observa Ryan, va de la mano con la apuesta por un fideísmo sincero en el autor del *Dictionnaire historique et critique*⁴³. Ryan quiere evitar el camino de Popkin; con todo, parece pensar que adjudicarle a Bayle un escepticismo “de buena gana”, exceptuando el que corresponde al relator imparcial de los debates que se encuentra en el artículo “Chrysippe”, sería reconocer en él a un autor que elabora con alegría argumentos destinados a exhibir “horribles posibilidades” y “desesperados abismos”. Un filósofo sadomasoquista, digamos. Si se tuviera más presente, en cambio, que el escepticismo es una amenaza para aquellos que sostienen haber alcanzado conocimientos sobre la naturaleza absoluta de las cosas, como recuerda el *abbé pyrrhonien*⁴⁴, o para aquellos que creen poder dar cuenta de todas sus creencias apelando exclusivamente a justificaciones epistémicas, tal vez podríamos ver en Bayle no a un superescéptico catastrofista sino a alguien que encontró en los escritos de Sexto Empírico buenos argumentos para mostrar la extravagancia de concebirnos como seres en los que sólo la razón elige y ordena.

Notas

1 R. Popkin, “The Skeptical Precursors of David Hume”, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. XVI, N° 1, September 1955, p. 62.

2 “[M]y choice of topics has been guided by the conviction that Bayle can be profitably thought of as a Cartesian skeptic” (Todd Ryan, *Pierre Bayle’s Cartesian Metaphysics. Rediscovering Early Modern Philosophy*; New York / London, Routledge, 2009, p. 5).

3 “Rather, like Labrousse, I believe that Bayle is convinced by the metaphysical considerations in favor of several of the central claims of Cartesianism, including the ontology of substance, the analysis of matter as *res extensa*, mind-body dualism, and occasionalism” (*Ibidem*).

4 “He [Bayle] openly acknowledges the seemingly irresolvable conflict between certain of these metaphysical theses –most notably occasionalism– and a number of *évident* principles, particularly drawn from ethics. To this extent Bayle is a skeptic, albeit a reluctant one” (*Ibid.*).

5 “Thus, my reading of Bayle is perhaps closest to that of Lennon, with the difference that, as I argue in Chapter 1, Bayle maintains that *évidence* is not an absolute quality of beliefs, but one that admits of degrees. As a result Bayle insists that in cases of conflict there can be epistemic justification for preferring one *évident* proposition to another” (*Ibid.*).

6 “Atque ita per hanc propositionem rejicimus illas omnes probabiles tantum cognitiones, nec nisi perfecte cognitiss, et de quibus dubitari non potest, statuimus esse credendum” (R. Descartes, *Regulae ad directionem ingenii, Oeuvres complètes de René Descartes*, édition par Ch. Adam et P. Tannery, X, 362).

7 E. Labrousse, “Le paradoxe de l’érudit cartésien Pierre Bayle”, en *Religion, érudition et criti-*

que a la fin du XVIIe. siècle et au début du XVIIIe., Paris, PUF, 1968, p. 66.

8 Al decir “escéptico” nos estamos refiriendo a un escepticismo específicamente moderno que no pretende ser fiel a una variante específica del escepticismo antiguo (pirrónica o académica), pero que, a nuestro juicio, en el caso de Bayle, presta más atención a los escritos de Sexto Empírico que a los de Cicerón.

9 “If we are to take Bayle’s commitment to infinite divisibility as more than simple prejudice, there must be some theoretical basis for preferring it to its competitors” (T. Ryan, *op. cit.*, p. 21).

10 “S’il adopte la divisibilité à l’infini, c’est parce qu’il préfère aux raisons évidentes des Atomistes les raisons évidentes des Péripatéticiens” (P. Bayle, *Oeuvres diverses* (OD), La Haye, 1727-1731, Vol. IV, p. 48b. Réimp. anast., avec une introduction par Elisabeth Labrousse, Hildesheim, Georg Olms, 1964-1982).

11 “[L]’évidence me paroît le caractere de la verité, & (...) toutes les propositions évidentes ne me semblent pas également évidentes” (OD, III, 1074a. *Cursivas nuestras*). Recordemos que el verbo francés “paraître” también puede traducirse como “aparecer”, “mostrarse” o “presentarse”.

12 “The answer is that for Bayle two propositions can be *évident*, and yet the one be more epistemically justified than the other” (T. Ryan, *op. cit.*, p. 22).

13 “First, for Bayle, not all *évident* propositions are equally *évident*. Second, the arguments in favor of infinite divisibility are more *évident* than the objections against it” (*Ibid.*).

14 “Un Atomiste trouve de l’évidence dans les raisons que prouvent la divisibilité à l’infini & dans les raisons que la combattent, mais il en trouve beaucoup plus dans celles-ci que dans celles-là, c’est pourquoi il rejette l’évidence des premières, & n’adhère qu’à l’évidence des secondes” (OD, IV, p. 16b. Citado en T. Ryan, *op. cit.*, p. 22).

15 “Reversible” en el sentido en que se dice que una prenda puede usarse por el derecho o por el revés según convenga.

16 “Lors que les raisons du pour nous semblent égales aux raisons du contre, nous sentons que notre entendement demeure indéterminé; mais si les raisons du pour nous paroissent avoir plus de force que les raisons du contre, nous sentons que notre entendement se déclare pour le premier parti; il est entraîné de ce côté-là par la superiorité du poids comme s’il étoit une balance. Et il n’est pas même nécessaire que cette balance porte d’un côté une raison plus évidente que de l’autre. Le poids supérieur pourra quelquefois ne contenir rien d’évident tandis que le poids inférieur contiendra de l’évidence. Peut-on ignorer l’efficace des preuves de sentiment dans l’esprit du peuple, & la force du plaisir? On sent quelquefois l’incertitude d’une raison, & néanmoins l’on y aquiesce si elle est très-agréable, plutôt qu’à une raison que chagrine & que l’on sent moins douteuse” (OD, IV, p. 16b. *Cursivas nuestras*).

17 El siguiente de la *Réponse aux questions d’un provincial*, por ejemplo: “Je sens là une probabilité qui me détermine à croire nonobstant la probabilité des objections. Il n’a guere de gens qui n’éprouvent la même chose; ils préfèrent une opinion a une autre par le sentiment

d'un certain attrait qui les empêche d'avoir égard aux doutes qui se présentent. Mais ce que je préjuge ne suffiroit pas à m'engager à soutenir thèse. Car si j'exposois à la dispute publique cette proposition, *la plupart des peuples ont TOUJOURS admis la Divinité*, il faudroit que je donasse des preuves certaines, & capables de convaincre les oposans. Je n'aurois point de telles preuves, & je ne pourrois point faire passer dans l'esprit d'un autre l'attrait, le sentiment intérieur, ce je ne sai quoi qui me détermine. Cet attrait est quelquefois si puissant qu'il fait choisir une opinion, l'ors même que les motifs de douter considérez en général paroissent plus vraisemblables que les motifs de croire" (OD, III, p. 702a).

18 "Il n'est pas indifférent de commencer par un bout plutôt que par l'autre la discussion des problèmes; car si vous commencez par l'affirmative, vous la rendrez plus facilement victorieuse, au lieu que si vous commencez par la négative, vous rendrez douteux le succès de l'affirmative. Par exemple mettez en problème si le continu est divisible à l'infini, & mettez en these qu'il l'est, faites suivre toutes vos preuves, elles saisissent votre écolier, & les disposent à ne se rebuter point des objections qui forment l'arrieregarde. Il dira, je m'appuie sur des preuves évidentes, je ne les abandonnerai pas, quoi que je ne puisse bien résoudre les difficultez qui émanent de la divisibilité à l'infini. Si vous aviez mis en these que le continu est composé d'un certain nombre d'atomes, & si vous aviez tout aussi-tôt étalé vos preuves, votre disciple recevant cette premiere impression, l'auroit oposée aux objections comme une digue, & ne se seroit pas laissé entraîner à leur choc impétueux. Vous en auriez fait un atomiste. Tant il est vrai que les mêmes raisonnemens font plus ou moins d'impression selon qu'ils sont proposez ou comme des preuves ou comme des objections" (OD, III, p. 294b. *Cursivas nuestras*).

19 "τὸν αὐτόθεν κατ'αἰσθησὶν ἐ δianoian prospiptónton" (M VII 25). Gentian Hervet en su traducción de la obra al latín utiliza el término "evidentia" (Cf. *Adversus mathematicos*, Paris, 1569, p. 131, 20).

20 "τὰ αὐτόθεν ἠυποπίπτοντα ταῖς τε αἰσθήσεσι καὶ τῆι δianoíαι" (M VIII 141).

21 Recordemos que Sexto incluye bajo la noción de *fenómeno* tanto lo que aparece ante los sentidos como lo que aparece ante la razón, "pues –dice en *Pyrrhoniatarum Hypotyposeon*– el escéptico no es ajeno, supongo, a la concepción surgida en la razón misma de lo que le afecta pasivamente con la evidencia propia de las apariencias (kat'énargeian phainoménon)" (PH II 10). La relación causal que supone Bayle entre *impresión* y certeza se nota, por ejemplo, en el siguiente pasaje relativo a los grados de evidencia: "cette these, *les corps son incapables de penser*, paroît assez évidente pour Mr. Bayle pour la juger certaine; mais qu'il ne la croit pas aussi évidente que cette proposition, *deux & deux font quatre*" (OD, III, p. 1071a).

22 Inferimos esta perspectiva de Ryan a partir de lo que sostiene en la introducción a su libro, donde reseñando la lectura de Thomas Lennon, para quien Bayle estaría más cerca del escepticismo académico que del pirrónico, comenta: "On this reading Bayle's goal is to achieve knowledge, not to undermine it" (p. 2).

23 "ἐπιμονὴν ζετέεσθαι", según el famoso pasaje de PH I 1, que Bayle cita y defiende como la

actitud filosófica original en carta a Minutoli del 31/1/1673 (Cf. *Lettres choisies de Mr. Bayle, avec des Remarques*, tome premier, A Rotterdam, Chez Fritsch et Böhm, 1714, p. 2).

24 “Needless to say, it is disconcerting to find Bayle, the outspoken critic of substantial forms, ‘peddling angelology’ to use Lennon’s apt phrase. In fairness, it should be pointed out that Bayle never offers an unconditional endorsement of the view, but merely suggests that of the available alternatives, the theory of *intelligences* is the most attractive” (T. Ryan, *op. cit.*, p. 147).

25 Cf. Pierre Bayle, “Caïnites”, D, *Dictionnaire historique et critique* (DHC), 5ta. edición, Amsterdam /Leyde/La Haye/ Utrecht, P. Brunel *et al.* 1740, tome II, p. 7b.

26 Cf. “Sennert”, F, DHC, IV, p. 192b.

27 Cf. “Ricius”, C, DHC, IV, p. 54b.

28 Cf. “Plotin”, G, DHC, III, p. 759a.

29 Cf. “Majus”, D, DHC, III, p. 289b.

30 Cf. “Emma”, D, DHC, II, p. 359b.

31 Cf. “Caïnites”, D, DHC, II, p. 7a.

32 “Les scolastiques, au lieu de génie ou d’intelligence, se servent des mots *forme substantielle, vertu plastique*, etc.; mais les mots n’y font rien” (“Caïnites”, D, p. 7b). En este sentido, no coincidimos con Ryan en que sea “the attribution of knowledge to the substantial forms of animals” lo que invalide la solución propuesta por Jean-Baptiste Morin (cf. Ryan, *op. cit.*, p. 149). Para Bayle, la hipótesis de Morin estaba “bien environnée de difficultés” desde su fundamento.

33 Cf. “Caïnites”, D, DHC, II, p. 7a-b.

34 T. Ryan, *op. cit.*, p. 148.

35 Gianluca Mori, *Bayle philosophe*, Paris, Honoré Champion, 1999, p. 236.

36 T. Ryan, *op. cit.*, p. 159.

37 “On balance, then, the best reading of Bayle’s discussion of Strato’s Naturalism would seem that, like orthodox Christianity, it is subject to several insoluble philosophical difficulties” (*Ibidem*, p. 160).

38 “The implication is that the two dogmatic systems are equally beset by insoluble philosophical difficulties” (*Ibidem*).

39 HPI 10.

40 Richard Popkin, *The History of Skepticism from Savonarola to Bayle*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2003, p. 288.

41 *Ibidem*, p. 289.

42 *Ibidem*.

43 Cf. T. Ryan, *op. cit.*, p. 2.

44 Cf. “Pyrrhon”, B, DHC, III, p. 733a.